
Las yeserías en el Museo de las Artes Populares

Rebeca Alcántara de Bazdresch
Consultoría en conservación del patrimonio mueble

Antecedentes

El uso de relieves estucados para decorar los muros es una tradición antigua en la arquitectura mexicana que data desde la época prehispánica. Sin embargo, la fabricación de yeserías propiamente dicha tiene sus orígenes en España, donde los árabes introdujeron las formas ornamentales de yeso. Así, los primeros yeseros novohispanos probablemente fueron artesanos andaluces.¹

Las yeserías más antiguas de México se encuentran en las bóvedas y cúpulas de las iglesias poblanas de principios del siglo xvii. Sus formas manieristas estaban inspiradas en los trabajos de los “estucadores” y arquitectos italianos. Con el tiempo, las yeserías fueron adquiriendo un estilo más mestizo y se estableció otro foco de actividad importante en Oaxaca. Para fines del siglo xvii el gremio de los yeseros de Puebla y Oaxaca gozaba de un prestigio que llegaba hasta Centroamérica.²

Con la conclusión del barroco a fines de la Colonia y la pérdida de poder de la Iglesia durante la Reforma, es de suponer que la demanda para el trabajo de los maestros yeseros decayó. Para el Porfirato, las yeserías

1. Santiago Sebastián López, José de Mesa Figueroa y Teresa Gisbert de Mesa. *Summa Artis: historia general del arte*. Vol.xxviii, Arte iberoamericano desde la colonización a la independencia, 1ª parte. Madrid: Espasa-Calpe, 1985, p. 514.

2. *Ibid.*, pp. 515-518.

habían perdido su relación estrecha con la glorificación religiosa y aparecían como simple ornamentación para edificios lujosos, públicos o privados. Una vez más, el estilo de las yeserías se basó en los diseños europeos, sobre todo en la moda ecléctica de la arquitectura francesa. A partir de 1900 se integraron también los diseños del estilo *Art Nouveau*.

En Europa, la popularidad de las “enciclopedias” o compilaciones impresas de los diversos estilos de ornamentación, dio pie al auge de la corriente conocida como eclecticismo a fines del siglo XIX. Se trataba de un estilo netamente académico, que pretendía sintetizar varias corrientes “históricas”.³ En México, donde la burguesía prefirió “volver la vista hacia el pasado de otras naciones como un símbolo prestigioso de refinamiento,”⁴ la Academia de Bellas Artes y otras instituciones educativas introdujeron los criterios estilísticos imperantes en Europa, y especialmente en Francia, apoyándose en los manuales ilustrados publicados en ese país.

Se ha dicho que la Guadalajara de finales del Porfiriato era una de las ciudades más afrancesadas del país.⁵ No sería sorprendente, entonces, que muchas de las casonas pertenecientes a la clase dominante de esa época ostentaran relieves de yeso en techos y muros. Sin embargo, después de la Revolución, esta moda decayó rápidamente, hasta quedar prácticamente en el olvido.

Por otra parte, el yeso es un material muy deleznable, susceptible a graves deterioros en presencia de humedad y vibraciones fuertes. Así, los ejemplos de yesería tapatía que quedan a la vista del ciudadano en edificios públicos se han reducido inexorablemente. No parece existir un estudio formal sobre este tipo de decoración; los datos relevantes en publicaciones sobre la arquitectura del Porfiriato son sumamente escasos. Por lo tanto, son muchas las preguntas en torno a este tema: ¿cuántos ejemplos de yeserías porfirianas quedan en la ciudad? ¿Cuántos maestros yeseros vivían de este oficio, y cómo lo aprendieron? ¿Qué técnicas

3. Stuart Durant. *La ornamentación de la Revolución Industrial a nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, pp. 11-12, 115-116.
4. Celso Valdez Vargas. “La arquitectura civil en el porfiriato”. *La odisea iberoamericana*. Arquitectura y urbanismo. Enrique Ayala Alonso (comp). México: UAM Xochimilco, 1995, p. 139.
5. Laura Olarte Venegas, Salvador Díaz García y Jaime Fernández Martín. *Espacios, color y formas en la arquitectura, Guadalajara 1910-1942*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1990, p. 49.

6. El maestro yesero que fue contratado para la restauración de las yeserías de la casa viene precisamente de Puebla, pero considera que es el último yesero tradicional en esa ciudad.
7. Rebeca Alcántara Hewitt. *Reporte de la intervención de la decoración mural del Museo de Artes Populares, octubre 1997-octubre 1998*. Dirección de Patrimonio Artístico e Histórico, Secretaría de Cultura de Jalisco, 552 pp. (Documento inédito).
8. Comunicación oral del Arq. Ignacio Gómez Arriola, septiembre de 1997.

empleaban? ¿Qué diferencias hay entre las yeserías tapatías y las del resto del país, o las de Europa?

La casona ubicada en San Felipe número 211 (esquina con Pino Suárez), en el centro histórico de Guadalajara, constituye un ejemplo de vivienda decorada con yeserías del porfiriato. Cuando la Dirección de Patrimonio Artístico e Histórico (perteneciente a la Secretaría de Cultura de Jalisco) emprendió la restauración de este inmueble en 1997, se determinó que las yeserías, a pesar de estar sumamente deterioradas, formaban parte integral del carácter estético de los espacios interiores, además de constituir un valioso testimonio de los estilos de decoración de viviendas de clase alta a finales del siglo XIX, y de un oficio de larga tradición en México que hoy en día se encuentra prácticamente extinto.⁶ Dado que el inmueble albergaría un museo, las yeserías podían ser expuestas al público con fines didácticos además de estéticos. Por lo tanto, se emprendió el estudio y la restauración de las mismas. Los resultados de dicho trabajo quedaron descritos en detalle en el reporte de la intervención, elaborado por la Coordinación de Restauración de Bienes Muebles de la DPAH; a continuación se ofrece un breve resumen de los capítulos del documento relacionados con las yeserías.⁷

La casa y sus yeserías

El inmueble de San Felipe y Pino Suárez originalmente fue destinado al uso habitacional. La casona fue construida en dos etapas: primero, a principios del siglo XIX, se construyó la planta baja; después, a finales del mismo siglo, se añadió un segundo piso.⁸ El análisis de la ubicación, del uso de los espacios, del tamaño, y de los acabados parece indicar que a fines del siglo XIX, los dueños pertenecían más bien a la clase media acomodada que a la clase más alta. Conforme avanzó el siglo XX, la zona dejó de ser predominantemente de viviendas de clase alta o media. Así, varias alcobas

fueron divididas para ser rentadas como cuartos cada vez más pequeños. En los últimos años, la casa estuvo abandonada, sufriendo graves deterioros por falta de mantenimiento hasta que fue adquirida por el Gobierno de Jalisco con el fin de rescatarla y rehabilitarla como museo de artes populares.

Las yeserías de la casa fueron hechas por artesanos especializados hacia los últimos años del siglo XIX o en los primeros años del siglo XX. Dentro del contexto social de la época, la decoración con yeserías de esta casa tradicional sigue la pauta descrita por de la Maza de “modernizar” las viviendas según la nueva moda.⁹ La ubicación de las yeserías en las áreas expuestas a la vista de las visitas –corredores, comedor y estancias– confirma su función original como símbolo de estatus además de decoración.

Las yeserías se encuentran en ambos niveles de la casa, en los techos y muros de los corredores y de tres habitaciones. Están presentes en aproximadamente 220 m² de los muros y 217 m² de los techos. En total hay 77 yeserías en los muros y 13 en los techos.

Diseños

Cada yesería es única y constituye una variación sobre un patrón básico. En los muros, el patrón es el siguiente: un rectángulo vertical, con una línea recta a cada lado, que se convierte en motivos curvilíneos y fitomorfos en las partes superior e inferior. Los motivos generalmente incluyen flores, hojas y tallos estilizados; a menudo aparecen guirnaldas en la zona superior y floreros en la zona inferior. En las yeserías pequeñas que adornan la parte superior de los vanos, los rectángulos son horizontales, con motivos mucho más sencillos.

En los techos, el patrón básico consiste en uno o varios motivos centrales compuestos de líneas curvas, hojas y flores alrededor de un pequeño círculo. Cada techo se encuentra enmarcado por una serie de líneas

9. Francisco de la Maza. *Del neoclásico al art nouveau y Primer viaje a Europa*. México: Secretaría de Educación Pública. 1974 (Col. Sepsetentas), pp. 62-63.

10. Véanse reproducciones en Durant, *op. cit.*, pp. 127 y 130.

rectas paralelas, decoradas con motivos curvilíneos y fitomorfos en partes de las orillas y en cada esquina.

El estilo de los motivos indudablemente está basado en la ornamentación ecléctica; la influencia de los manuales de diseño europeos es claramente discernible. Por ejemplo, hay cierta similitud con los diseños para techos de G. A. y M. A. Audsley (1892), y de C. J. P. Miller y H. Childs (1886).¹⁰ Sin embargo, el trazo de estas yeserías es notablemente más suelto e improvisado (podríamos decir *naïf*) que el de los diseños europeos.

La serie de rectángulos en relieve rompe la monotonía de los muros y los divide visualmente en espacios más pequeños. Al mismo tiempo, las formas vegetales estilizadas le dan un toque de espontaneidad y feminidad al interior de la casa.

Material constitutivo

El hecho de que los relieves estén adheridos sobre el aplanado liso muestra que fueron hechos según la técnica tradicional, a partir de una carga mineral aglutinada con un adhesivo fuerte. Como su nombre lo indica, las yeserías solían estar hechas de una pasta de yeso con cola animal, pegamento a base de material protéico. Sin embargo, la pasta también podía elaborarse con blanco de España y cola, sin que esto produjera un cambio notorio en la apariencia de los relieves.

Para identificar la carga mineral con precisión, se tomaron muestras de aplanado y de relieve en diversas yeserías. Estas muestras fueron sometidas a análisis químicos sencillos para determinar si contenían yeso ($\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$) o blanco de España (CaCO_3). Según los resultados, los aplanados están compuestos de cal y arena fina, mientras que todas las yeserías están compuestas de blanco de España, probablemente aglutinado con cola animal. Curiosamente, las molduras que separan las yeserías de los guardapolvos en la planta alta sí parecen ser de yeso.

Técnica de manufactura

A partir de la observación de sinopias, estarcidos, estrías y demás características de las yeserías, se determinó que probablemente fueron hechas de la manera siguiente.

Primero, se trazó la forma de la yesería sobre el aplanado fino. Algunos de los motivos se dibujaron sobre plantillas de papel que fueron perforadas para permitir el estarcido sobre el techo con una muñeca de polvo de carbón u otro pigmento negro. Las líneas rectas y los diseños sobre los muros se dibujaron directamente con lápiz en el aplanado. Luego se preparó la pasta con blanco de España aglutinado con cola animal fina; esta pasta se aplicó a mano o con duya,¹¹ sobre el dibujo preliminar, tras haber humedecido el aplanado con agua-cola para mejorar la adherencia de la pasta. Una vez aplicada la pasta, se le dio la forma deseada con los dedos, con espátula o, en el caso de las líneas rectas, quizás con una tarraja.¹² Ya terminada la forma, se dejó secar la pasta.

El maestro yesero a cargo de la obra parece haber empleado a por lo menos un asistente, puesto que hay diferencias notorias de calidad entre las yeserías; algunas fueron aplicadas de manera más irregular e incierta que otras, aún así, la elaboración de las yeserías fue un proceso laborioso. Un maestro yesero en la actualidad estima que probablemente se requirió de varios meses para hacer las yeserías de un solo cuarto.

Por último, se pintaron tanto los aplanados como los relieves. Los análisis estratigráficos indican que la primera capa de pintura probablemente fue un temple a la cola en tonos pastel, con preponderancia del azul y el verde; se utilizó un mismo color para aplanado y relieve, pero el color variaba de un espacio de la casa a otro.

El proceso de restauración

Los principales factores de deterioro material identificados eran: los deterioros estructurales de la casa

11. Tubo o bolsa con boquilla que permite aplicar controladamente un "cordón" de pasta al oprimir un émbolo o al exprimir la bolsa.

12. Lámina de metal recortada con la forma de la línea en relieve.

13. Cabe señalar que este promedio es un poco engañoso, puesto que había yeserías que no tenían ningún faltante, así como yeserías que se habían perdido totalmente.

(grietas en muros y techos, pérdida de techos, corrosión de vigas); las vibraciones constantes del inmueble; la entrada directa de la lluvia y la humedad proveniente de filtraciones y del subsuelo; y los maltratos y modificaciones por parte de los inquilinos a lo largo de los años. Todo esto había provocado serios daños en las yeserías, que presentaban pérdidas, grietas, desprendimientos y pulverulencia.

La gran mayoría de los relieves presentaba algún faltante –pequeño o grande– y se estimó que se había perdido aproximadamente el 25% de las yeserías en los muros y el 40% de las yeserías en los plafones.¹³ Afortunadamente, a pesar de la humedad, no parecía haber ningún tipo de ataque por microorganismos, ni problemas significativos por eflorescencias salinas.

Por otra parte, la superposición de capas de pintura y la presencia de un recubrimiento grueso de cal en algunas zonas tapaba los relieves a tal grado que impedía distinguir claramente sus contornos. La pintura estaba manchada y descarapelada en muchas zonas, y todas las yeserías estaban cubiertas de polvo; también había grafitis hechos con lápiz o crayola. Todo esto constituía un deterioro visual porque estorbaba la apreciación de los relieves.

Con base en este análisis, se elaboró una propuesta de restauración. El objetivo de la intervención era, en primer lugar, detener el deterioro para evitar mayores pérdidas y permitir la conservación a futuro de las yeserías. Además, dado que las yeserías no serían únicamente objeto de estudio sino también una fuente de apreciación estética, se consideró necesario que lucieran completas, sin faltantes. Como la cantidad de faltantes era elevada, se juzgó conveniente que la reposición fuera realizada por un maestro yesero que empleara la técnica tradicional, de manera que las zonas repuestas se integraran más uniformemente con los relieves originales. Afortunadamente fue posible contratar a don Mario Zacarías Daniel, maestro yesero de larga experiencia oriundo de Cholula, Puebla. Por último, se buscó que el trabajo constituyera también

un rescate del oficio de la yesería, documentando el procedimiento para conservar los conocimientos que corren el peligro de desaparecer dentro de unas cuantas décadas.

A partir de estas consideraciones, se llevaron a cabo los siguientes procesos.

1. Reparación de deterioros estructurales del inmueble. Como parte del proyecto de restauración del edificio, se realizó la reposición de techos, la eliminación de fuentes de humedad y la reposición y resane de aplanados deteriorados.
2. Eliminación de la corrosión de las vigas. Los óxidos fueron retirados cuidadosamente de las vigas antes de aplicar pintura anticorrosiva y posteriormente cubrir las vigas con mezcla de cal y arena.
3. Limpieza de los aplanados. Se rasparon los aplanados alrededor de las yeserías, eliminando los restos de pintura descarapelada para favorecer la adhesión de las reposiciones.
4. Eliminación de recubrimientos. Los recubrimientos que estorbaban la apreciación de los relieves en los muros del corredor de la planta baja fueron eliminados por completo. Este desencalado también permitió descubrir las huellas de los relieves perdidos.
5. Resane de grietas y fisuras. Todas las grietas y fisuras en los aplanados de las yeserías fueron resanadas con pasta de cal y arena fina en las grietas de más de 3 mm de grosor, o yeso en las fisuras.
6. Consolidación de las zonas desprendidas. Los relieves flojos fueron adheridos al aplanado con pasta aguada de yeso y cola animal.
7. Resane y reposición de faltantes. Los faltantes fueron resanados y repuestos con pasta de yeso y cola animal (cola de conejo y cola de carpintero mezcladas en proporción 1:1). Esta pasta tiene buenas propiedades mecánicas, es químicamente compatible con las yeserías y al mismo tiempo sirve para diferenciar la intervención del material original.

Cuando se veía la huella del relieve original sobre el aplanado, se seguía fielmente su contorno al reponerlo. Esto fue posible en muchos casos; de hecho, se rescató una yesería entera sobre la escalera en el corredor de la planta alta cuyo relieve se había perdido totalmente, aunque su huella se conservaba aún clara. Sin embargo, en la planta baja había varias yeserías que habían perdido no sólo el relieve sino también el aplanado en su mitad inferior; en este caso únicamente se cerró cada casetón con líneas rectas, de manera que no se vieran incompletas pero tampoco engañaran al espectador con un diseño inventado. Las únicas excepciones a este criterio fueron tres yeserías que se habrían visto asimétricas en relación con las yeserías circundantes sin diseño ornamental. Por lo tanto, se repusieron con diseños similares a los de las yeserías más parecidas.

En el caso de que los faltantes constituyeran lagunas pequeñas dentro de un diseño original, se hicieron reposiciones hipotéticas basadas en el estilo general de las yeserías. Se intentó hacer las reposiciones de la manera más sencilla posible, utilizando elementos básicos que concordaran con el relieve original y le dieran continuidad a la imagen. Las reposiciones hipotéticas no se distinguen a simple vista del diseño original, pero quedaron fielmente registradas en los croquis de la intervención.

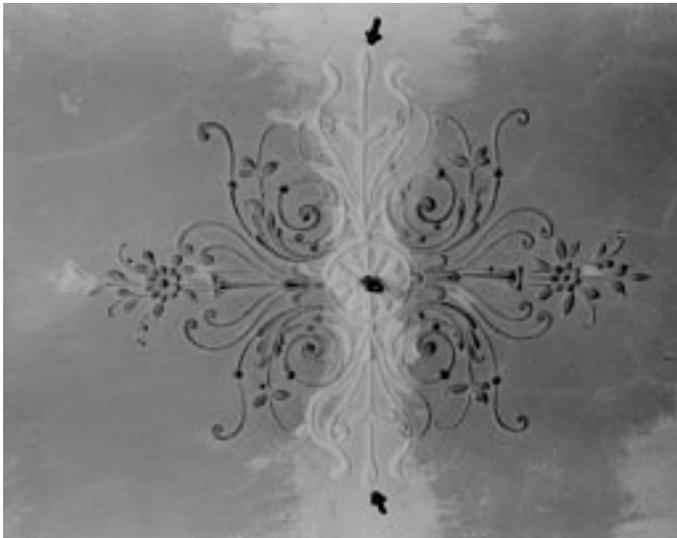
8. Registro de la intervención. Cada paso de la intervención fue rigurosamente registrado, tanto por escrito como a través de croquis y fotografías a color. El registro forma parte del reporte final.

Conclusiones

Es poco lo que se ha escrito sobre las yeserías mexicanas, y menos aún sobre las del porfiriato. Dadas las condiciones de trabajo en la Secretaría de Cultura hace diez años era difícil llevar a cabo una investigación profunda; los resultados presentados aquí constituyen

apenas un primer acercamiento al tema. No obstante, por la labor realizada en el Museo de las Artes Populares se logró conservar un ejemplo al menos de este arte decorativo, así como rescatar el *savoir-faire* asociado con la elaboración tradicional. Ahora les toca a otros continuar con la investigación; es de esperar que se conserven otros ejemplos de yeserías tanto en Guadalajara como en el resto del estado que puedan ser estudiados con mayor detalle y que amplíen el escaso conocimiento en torno a este tema.

Por último, la autora quisiera señalar con consternación el aparente abandono en que están cayendo de nuevo las yeserías del Museo de las Artes Populares. Uno de los cuartos decorados está fungiendo como bodega, mientras que la falta de mantenimiento adecuado en la azotea ha provocado nuevas filtraciones de agua con las respectivas pérdidas de relieves en los techos de la planta alta. Tal parece que el esfuerzo por conservar este aspecto del patrimonio cultural mueble tapatío sigue inconcluso.



1. Una de las yeserías del techo del corredor de la planta alta, después de la reposición de faltantes. Las flechas señalan una reposición hipotética: el tallo con tres hojas.

Foto: Rebeca Alcántara de Bazdresch